

contenida en los postreros renglones del papel es de tanta importancia, que traviesa y quiebra todos los artificios y machinas de la parte contraria. Il gran tresorero mi disse ancora che al arriu del signor Cotinton in Espana se faria la paz in una hora o non si fariagia mai: anzi saria forza di far delle cose del tutto contrarie poiche le cose non potevano durar piu nel stato presente.

Di tutto questo mi ha parso bene d'auisar V. Ex.<sup>a</sup> refrendole semplicemente quello che mi viene detto da questi signori di che V. Ex.<sup>a</sup> podra usar secondo la sua prudenza. Alla quale baciando humilmente gli piedi mi raccomando con ogni summisione nella sua buona gracia.

Di V. Ex.<sup>a</sup> humillissimo y deuotissimo seruitore.

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 24 d'Agosto 1629.

Qui daranno casa apparecchiata e fornita a D. Carlos Coloma e sara bene di poueder per tempo similmente una per D. Francisco Cotinton a Madrid.

G. CRUZADA VILLAAMIL.

(La continuacion en el próximo número.)

## EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

ANTES DE CRISTOBAL COLON. (4)

De todos los marinos que entregados á la brújula se han arriesgado en lejanos viajes, afrontando alegremente los peligros del Océano, no hay ningunos que hayan avanzado tanto y tan audazmente como los de Dieppe. Esta ciudad á fin del siglo XV era el gran puerto comercial y militar á la vez de Francia, es decir, el Marsella y el Brest de entónces. Sus negociantes eran tan activos como valientes sus corsarios. Diríase que conservaban en parte el heroismo y el espíritu aventurero de sus antepasados los northmanos. En las guerras del siglo XIV los dieppeses fueron los mejores marineros del almirante Juan de Viena, y muchas veces el pabellon normando insultó las costas inglesas. Eran tan atrevidos pescadores que perseguían en alta mar la ballena ó el cachalote, y en su ardorosa fiebre se dejaban llevar por la tempestad á enormes distancias, siendo tambien viajeros intrépidos, sobre todo en

(4) Muy notable por su forma y curiosísimo por sus datos y detalles, el presente artículo tiende á demostrar que alguna comarca americana fué descubierta por un marino de Dieppe antes que por Cristóbal Colon. En nuestro concepto no lo consigue porque se apoya en una tradicion, y sólo con hipótesis y suposiciones rebate las objeciones que se han hecho al descubrimiento del capitán Cousin; pero no por eso deja de ser muy apreciable y muy patriótico, bajo el punto de vista del autor, el trabajo de M. Paul Gaffarel, mereciendo ciertamente la insercion que le concedemos en la REVISTA EUROPEA.—(N. de la R.)

las costas de Africa. El origen de la industria del trabajo del marfil, de que Dieppe ha conservado siempre el monopolio, procede del comercio que hacia con las comarcas africanas en que se encuentra tan precioso producto animal.

Gracias á sus batallas, á sus pescas, á sus viajes de descubrimientos y exploraciones, la reputacion de los marinos dieppeses era notoria en Francia y en Europa. Si se trataba de una expedicion dificil se iba á Dieppe á reclutar la tripulacion. Si habia necesidad de un piloto experimentado, Dieppe lo suministraba. La reputacion de sus pilotos habia aumentado desde que el sabio abate Descaliers ó Desceliers fundó, bajo los auspicios de la clase media, una verdadera escuela en que enseñaba la teoria de la navegacion, dejando á sus discípulos el cuidado de practicarla. Descaliers nació hácia 1440; recibió las órdenes y fué agregado á una iglesia de Dieppe. Las matemáticas, y sobre todo la astronomía, eran sus estudios favoritos. La proximidad del mar y la concurrencia de marinos le animaron á aplicar á los progresos de la navegacion las ciencias que cultivaba, y á distribuir los tesoros de su experiencia á todo el que quisiera aprovecharlos. Obtuvo tal éxito en esta patriótica obra, y el número de sus discípulos llegó á ser tan considerable, que aseguró recursos para comprar libros é instrumentos, y gran holgura y comodidad para perfeccionar su enseñanza.

Su discípulo más querido, dieppés como él, se llamaba Juan Cousin; pertenecía á una de las mejores familias del país, y desde muy jóven se habia dedicado á la navegacion. Tan pronto soldado como negociante, se habia distinguido en un combate contra los ingleses y habia hecho sus pruebas en las costas de África y en varios viajes de larga navegacion. Corria el año 1488. Las grandes guerras contra Inglaterra habian terminado; Luis XI, al reprimir la turbulenta actividad de los señores feudales, habia cerrado la era de las guerras civiles. El comercio exterior renacia, y al ruido que produjeron los descubrimientos portugueses en Africa, á la idea de los nuevos mundos que se abrian á las aspiraciones mercantiles, hubo como una recrudescencia en el comercio dieppés. Algunos mercaderes ricos se asociaron y propusieron á Juan Cousin un viaje de exploracion, en el cual debia esforzarse por preceder á los portugueses en las Indias Orientales. Necesitaba avanzar al Sur del Ecuador con los buques de aquel tiempo, tan sobrecargados de velas y de cuerdas inútiles, y afrontar las corrientes que hoy mismo hacen todavia tan dificil la aproximacion á la costa africana.

Juan Cousin no titubeó. Se hallaba entónces en

todo el vigor de su edad y en todo el ardor de sus esperanzas; podia contar con una buena tripulacion, y su maestro Descaliers le daba las instrucciones, los consejos y las enseñanzas más provechosas. Aceptó, pues, los ofrecimientos de los armadores dieppeses y se dió á la vela en 1488. La fecha exacta de su partida no se puede fijar porque la tradicion sólo ha conservado el recuerdo de este viaje.

Nunca expedicion alguna habia sido más fecunda en resultados inesperados. Descaliers recomendó á su discípulo que aprovechase los vientos de mar adentro y no se aproximase mucho á las costas, á fin de evitar las tempestades, siempre frecuentes en aquellos parajes. Cousin obedeció fielmente estos sabios consejos. A la altura de las Azores fué arrastrado al Oeste por una corriente marina, y llegó á una tierra desconocida cerca de la embocadura de un rio inmenso. Tomó posesion de aquel continente, pero como no tenia tripulacion numerosa ni recursos materiales suficientes para fundar un establecimiento, se embarcó de nuevo. En vez de volver directamente á Dieppe para dar cuenta de su descubrimiento, singló en la direccion del Sudeste, es decir, del África austral, descubrió el cabo que despues ha conservado el nombre de las Agujas, tomó nota de los sitios y de las posiciones y subió al Norte á lo largo del Congo y de Guinea, donde cambió sus mercancías, y regresó á Dieppe en 1489.

Tal fué el viaje de Juan Cousin. ¿Será verdad que en la primera parte de su viaje, precursor inmediato de Cristóbal Colon, haya descubierto en América el Brasil y el rio Amazonas? ¿Será verdad que en la segunda parte de su expedicion, precursor de Vasco de Gama, haya casi doblado el Africa é indicado el camino del Indostan? Por cierto que si estas presunciones fueran fundadas, no seria poco honor para nuestro país (1) haber sido la cuna del que descubrió el Nuevo Mundo y aumentó tan desmesuradamente el dominio de la humanidad. Pero dejemos á un lado todo amor propio nacional; no imitemos el furor de un sabio que, rehusando aceptar en este punto la más ligera controversia, afirmaba sin exámen que Juan Cousin era un impostor; y discutamos sin calor, pero con sinceridad, la validez ó la falsedad de la tradicion dieppesa.

Nos ocuparemos solamente de la primera parte, es decir, del descubrimiento real ó ilusorio de la América.

Empezando por las objeciones, he aquí la más grave: no existe ninguna prueba auténtica de este

viaje de Cousin; ningun documento oficial conserva su relato; y los titulos en que se apoyan los que tratan de desposeer á Colon de su antigua gloria, no tienen ningun valor. En efecto, el único recuerdo que existe del descubrimiento de Cousin se conserva en una obra casi desposeida de espíritu crítico, y que, por lo tanto, no puede constituir autoridad. Esta obra, escrita por Desmarquets, se titula *Memorias cronológicas para la historia de Dieppe y de la navegacion francesa* (2 vol. en 12º, Paris, 1785). Está llena de errores y de olvidos, pero redactada en vista de manuscritos oficiales y de relaciones extraidas del archivo del almirantazgo y del ayuntamiento, y se distingue más por exceso de detalles, que por la claridad de su fondo. Hasta que hubiera otra mejor, esta obra constituye nuestra única autoridad, y por consiguiente la objecion subsiste. Los dieppeses aseguran que Cousin, siguiendo la antigua costumbre de los capitanes normandos, habia consignado en la oficina del almirantazgo el relato de su expedicion, pero que en el bombardeo é incendio de la ciudad por los ingleses en 1694, la citada relacion desapareció entre las llamas, como todas las que se conservaban desde tres siglos antes por lo ménos. El incendio de los archivos de Dieppe en 1694 es cierto, y en este concepto puede ser verdad que la relacion de Cousin se quemase con las demas. Pero el porvenir nos reserva á veces más de una sorpresa. Todos los dias, gracias á la actividad de nuestros sabios, se suele modificar la historia. Quizá un manuscrito, hasta ahora olvidado, podrá aparecer el mejor dia en cualquier archivo de provincia, en el más ínfimo armario municipal, ó en alguna empolvada sacristia; y entónces podremos saber que hemos tenido un Cousin, no porque lo diga Desmarquets, sino porque lo revele el mismo Cousin. Solamente cuando llegara este caso podria desaparecer la primera grave objecion.

Segunda objecion. No se comprende que Cousin, que debia faldear la costa de Africa, hubiera avanzado al Oeste hasta el extremo de encontrar el Gulf Stream que le arrojara sobre las costas del Brasil. Pero hacia muchos años, los marinos de Dieppe frecuentaban las riberas africanas; conocian todos los peligros; sabian que aquellos parajes eran muy poco hospitalarios, sobre todo cuando soplabá el Noroeste. Los portugueses, con los cuales estaban en relaciones constantes, habian confirmado sus temores, y era, por decirlo así, una nocion corriente entre los pilotos dieppeses que, para tomar tierra en las costas africanas, era preciso hacerse mar adentro hasta la altura del punto exacto á que se deseaba abordar. En este concepto no es extraño que Cousin se

(1) Advertimos que es un catedrático francés el que escribe.

haya conformado á las prescripciones generalmente admitidas, y que, queriendo abordar mucho más al Sur que sus compatriotas, hubiese avanzado más al Oeste en el Atlántico, hasta encontrar el Gulf Stream, á cuya corriente se abandonara. En esto no hay nada de inverosímil. Cousin pudo empezar por seguir el ejemplo de sus predecesores, y despues seguir la corriente en que habia entrado por casualidad.

Tercera objeccion, contemporánea por completo y relativa al maestro de Cousin, abate Descaliers. Un erudito italiano, Cristóforo Negri, ha comunicado al conservador de los archivos de la marina, M. Pierre Magry, un mapa hecho en Arques en 1550 por el abate Pierre Descaliers. Se sabia que Descaliers habia nacido en 1440, y por lo tanto debia tener ciento diez años, edad en que no es natural que conservara la plenitud de sus facultades hasta el punto de construir un mapa. Si, pues, Descaliers hacia mapas en 1550, no podia haber nacido en 1440 ni dar lecciones á Cousin en 1488; y si el maestro no enseñaba en esta época, claro es que el discípulo no habia podido aprovechar sus lecciones, y por lo tanto la tradicion es falsa. Esta objeccion parece á primera vista irrefutable. Observemos en primer lugar que pueden haber existido dos abates Pierre Descaliers. En segundo lugar, el mapa de que habla el erudito Negri puede ser copia de otro realmente ejecutado por Descaliers, conservando á la copia el nombre de su primer autor, porque este fué siempre y es todavia el uso cuando se copia un mapa, aunque sea antiguo. El autor anónimo de la citada copia, hecha muchos años despues del original, pudo muy bien, por inadvertencia, inscribir la fecha de la copia en vez de poner la del primitivo mapa. En esta suposicion nada se opone á que Descaliers naciera en 1440 y que fuera el maestro de Cousin.

Nos queda la última objeccion. En 1500 el portugués Alvarez Cabral, que queria tambien dar la vuelta al Africa, y se entró mucho en el Océano, fué arrastrado por la misma corriente, y el 22 de Abril llegó á la vista de un continente que designó con el nombre de Vera-Cruz. Era el Brasil actual. Tomó posesion de aquel continente en nombre del rey de Portugal, y nunca los marineros de Dieppe le disputaron los derechos de primer ocupante; de donde se deduce que Cousin no habia descubierto el Brasil en 1488, doce años ántes que Cabral, como dice la tradicion. Es verdad que los dieppeses nunca han protestado, porque, como los fenicios en la antigüedad, guardaban cuidadosamente el secreto de sus descubrimientos. Temian la concurrencia, y cuando por casualidad aparecian algunos rivales en los países con

los cuales sólo ellos habian comerciado, se alejaban y buscaban en otras partes aventuras más aprovechables y comarcas más misteriosas. Además, como no estaban sostenidos ni por el gobierno francés, ni por sus compatriotas de otros puertos del reino, y sólo tenian el carácter de simples negociantes, nunca pudieron tener la idea de entrar en lucha con un soberano extranjero para disputarle el ejercicio de cualquiera de sus derechos; porque, dadas las ideas de la época, podian haber sido considerados como contrabandistas y tratados como tales. A partir de 1493 en que el Papa Alejandro VI concedió á los reyes de Castilla y de Portugal la posesion de todas las tierras descubiertas entre las Azores y las Molucas, todo extranjero que se aventuraba en el dominio de estos dos principes á probar fortuna, no solamente violaba un decreto pontificio, sino que se exponia á ser tratado como merodeador sorprendido en flagrante delito de robo en propiedad privada. Los portugueses especialmente defendian este pretendido derecho con gran energia. Un escritor contemporáneo ha dicho: «Aunque el pueblo portugués sea el más pequeño del globo, este, todo entero, no le parece bastante para satisfacer su avidez. Es preciso que los portugueses hayan bebido gotas de sangre del corazon del rey Alejandro para demostrar una ambicion tan desmesurada.» Así se comprende que los marineros de Dieppe no se atrevieran á reivindicar para ninguno de ellos el honor del descubrimiento del Brasil, ni á desafiar á la vez el poder pontificio y el de la marina portuguesa. Prefirieron, pues, dejar á Cabral que tomara posesion, en nombre de su amo, del país que creia haber descubierto antes que nadie, y se limitaron á continuar explotando las riquezas de la comarca.

Hemos citado los testigos de cargo. Ahora veremos los testigos de descargo. Sus pruebas se encadenan más rigurosamente y presentan una verosimilitud más completa.

En primer lugar, ¿es posible el viaje de Cousin? Lo es geográfica é históricamente. La tradicion dieppesa, en efecto, se funda solamente en la casualidad de una corriente que hubiera llevado á Cousin al continente americano. Pero esa corriente existe. Nace á lo largo de las Azores, en el Océano, un verdadero torrente marítimo que se dirige al Oeste, hácia la costa del Brasil, sube al Norte, da la vuelta del golfo de Méjico, sale por el estrecho de Bahama, y se despliega en la direccion de Europa. Es el famoso Gulf Stream. Sus aguas están animadas de un movimiento constante de traslacion; arrastran enormes pedazos de madera, troncos de árboles, cañaverales que parecen arrancados por las aguas de un

rio continental. Un buque que penetra en esa corriente puede abandonarse á ella para llegar á las Azores ó al Brasil. Tanto se conoce hoy la fuerza y la impetuosidad de sus aguas, que todos los buques, áun los de vapor, que hacen el trayecto de Europa al Brasil, se meten en dicha corriente ahorrando gran gasto de combustible y de tiempo, mientras que, por el contrario, la evitan cuidadosamente cuando vuelven del Brasil á Europa. Cousin encontró la corriente y se dejó llevar, fiándose en la casualidad que le sirvió de un modo admirable. Geográficamente, pues, el viaje es posible.

Bajo el punto de vista histórico lo es también. Los portugueses y áun los castellanos empezaban á lanzarse á todos los mares. Eran rivales poderosos para los marinos de Dieppe, porque los soberanos de esos dos países tomaban una parte directa en las expediciones, y las ayudaban, cuando no las promovían. El comercio era para Dieppe una cuestión de vida ó muerte. A la competencia extranjera necesita responder con una actividad febril y una audacia mayor todavía. Los dieppeses estuvieron á la altura de su antigua reputación, y de este modo se explica la expedición proyectada por algunos negociantes de la expresada ciudad, que confiaron el mando á Juan Cousin.

El teniente de Cousin era un castellano llamado Pinçon (1). Envidioso de su capitán había intentado sublevar la tripulación contra él. Cousin tuvo necesidad de toda su firmeza y de su elocuencia para contener á los descontentos; en vez de castigar al traidor le conservó el mando, pero no tardó en arrepentirse de su generosidad. Al regreso, en la costa de Angola, envió á su teniente á tierra para cambiar las mercancías. Los africanos pidieron un aumento de precio, pero Pinçon no solamente les negó su petición, sino que se apoderó á la fuerza de los objetos de su comercio. Los africanos quisieron recuperarlos y asaltaron á los dieppeses en el momento del embarque. La expedición iba á fracasar, y la reputación de probidad de los marinos de Dieppe se vió comprometida en aquella costa. Pinçon había faltado á sus deberes de teniente y se había portado mal como negociante. Cousin lo demandó ante el consejo de Dieppe, que más tarde se convirtió en tribunal del almirantazgo, y le hizo declarar inepto para servir en lo sucesivo en la marina dieppesa. Pinçon aceptó el juicio y se retiró á Castilla. Todo hace creer que este Pinçon es el mismo á quien Colón confió tres años después el mando de uno de los tres barcos de su pequeña escuadra, aprovechándose de los conocimientos del

teniente de Cousin sobre el descubrimiento de nuestro capitán dieppés.

Entre los marinos de Dieppe y los de Castilla existían frecuentes relaciones, y se exceptuaban recíprocamente de ciertos derechos. Se ha conservado una ordenanza de 1364 que dispensa á los castellanos de pagar toda retribución por el faro de cabo Caux. Desde que los marinos de las dos naciones habían aprendido á estimarse, combatiendo juntos á los ingleses bajo los reinados de Carlos V y de Enrique de Trastámara, habían mantenido continuadas relaciones. Los dieppeses hacían fortuna en Castilla, como Robert de Braquemont, que llegó á ser almirante de Castilla, ó Juan de Bethencourt que obtuvo el título de rey de las Canarias, bajo la soberanía de Castilla. Los castellanos por su parte se habían establecido en Dieppe. Ningun buque dieppés ó castellano se hacía á la mar sin llevar á su bordo un intérprete ó un piloto castellano ó dieppés. Es, pues, natural que Cousin escogiera por teniente á un castellano muy reputado por sus conocimientos náuticos.

Si por otra parte recordamos que Colón había perdido toda esperanza, cuando de repente fué acogido por tres marinos de Palos, hábiles, prudentes y reputados que se hicieron sus amigos, sus confidentes, y después sus asociados, ¿hemos de suponer que esos tres marinos se dejaron convencer por el entusiasmo comunicativo de Colón? Lo más probable es que la reflexión y no la pasión, el recuerdo de un viaje anterior ó la conformidad de planes y esperanzas, no la confianza ciega en un solo hombre, fué lo que decidió á los tres frios y avisados navegantes. ¿Cómo se llamaban esos tres oscuros castellanos que daban á Colón lo que le habían negado los soberanos extranjeros? Alonso Pinçon, Vicente Yañez Pinçon y Martín Pinçon; es decir, que uno de los tres, Alonso Pinçon era el antiguo teniente de Cousin que había ya entrevistado el Nuevo Mundo, y hablado de ello frecuentemente á sus hermanos. Para llegar á encontrarle necesitaba un hombre de acción; Colón se presentó, y de los intereses confundidos de todos nació la asociación.

Más todavía que la acogida hecha á Colón, ó la conformidad del apellido, lo que parece indicar en Alonso Pinçon el conocimiento anterior de otro continente, es su conducta durante el viaje. Aunque bajo las órdenes del Almirante, pues Colón había recibido de la corona de Castilla este título y la investidura de los futuros descubrimientos, Pinçon obraba siempre á su gusto. El hijo de Colón en la *Vida* de su padre, que escribió más tarde, no intenta siquiera disimular que, en las circunstancias difíciles, Colón consultó siempre á

(1) Conservamos la ortografía francesa que emplea M. Gaffarel en este apellido.

Alonso Pinçon, lo cual no sería á título de marino, porque Colon habia navegado toda su vida y no tenia necesidad de lecciones de nadie, ni como teniente, porque entónces le hubiera hecho ir á bordo del buque que montaba para celebrar consejo, en vez de ir él mismo como hacia frecuentemente al buque que montaba Pinçon, con quien se encerraba largas horas consultándole en todo. Diríase que se dirigia ménos á su ciencia que á sus recuerdos. Cuando Pinçon insistia varias veces, y especialmente el 6 de Agosto, el 18 de Setiembre y el 6 de Octubre por enderezar hácia el Sudoeste á fin de encontrar tierra, ¿no sería por el recuerdo de la gran corriente ecuatorial, y queriendo encontrarla para ser arrastrado por sus aguas? En el gran proceso entablado despues de la muerte de Colon entre su hijo Diego y la corona de Castilla, diez testigos depusieron que el almirante preguntaba á Pinçon si se marchaba en buena via, y que Pinçon contestaba siempre negativamente, hasta que se tomó la direccion del Sudoeste. Colon marchaba como un hombre que no hace más que soñar lo que ejecuta, y Pinçon como si buscase un camino otras veces recorrido por él; estaba tan convencido, tan seguro de sí mismo, que Colon concluyó por escucharle. Algunos dias despues llegaban á San Salvador.

Alonso Pinçon era, pues, un asociado más bien que un subordinado. El 6 de Octubre, cuando las tripulaciones desanimadas pedian á gritos el regreso, y Colon reunió los capitanes á su bordo para tomar una determinacion decisiva, Alonso Pinçon fué el primero que tomó la palabra, tranquilizando á los espíritus alarmados. En aquella firme voluntad de conservar la misma direccion, habia algo más que pura casualidad ó feliz terquedad. La afirmacion, que repetia mucho, de descubrir tierra en aquella direccion no era una simple conjetura. Pinçon no hubiese obrado de otra manera si estuviera seguro de la existencia de un continente; y lo estaba, como lo probó el resultado del viaje.

Su conducta ulterior despues del descubrimiento demuestra que habia obrado con reflexion. Por primera vez abandonó á Colon, como si no pudiera soportar la idea de permanecer bajo sus órdenes, y durante cuarenta y cinco dias descubrió él solo numerosas islas. Cuando por casualidad se reunió al almirante, intentó abandonarle por segunda vez, y llevar el primero á Europa la feliz noticia del descubrimiento. Se ha dicho que la envidia le excitaba; sin duda ese sentimiento odioso dictaba en parte su conducta; pero el amargo sentimiento de no aprovechar más que en segunda linea el descubrimiento anterior entraria por mucho en su determinacion.

Pero, se dirá, el Pinçon, teniente de Colon, ¿es el mismo Pinçon teniente de Cousin? En 1489 el Pinçon de Cousin fué despedido de la marina de Dieppe, y dos años y medio despues la escuadra de Colon entraba en el Atlántico. Pinçon habia tenido tiempo de ir á Castilla, entenderse con sus hermanos y preparar la expedicion. Sin insistir sobre la semejanza absoluta del nombre, observaremos además que las señas convienen perfectamente: estatura, porte, doblez, pero tambien firmeza y perseverancia. Si, pues, la cronologia, los nombres, los caracteres, todo se reune para probar la identidad de ambos tenientes en una sola persona, ¿no es esto una confirmacion de la autenticidad de la tradicion dieppesa?

Quizá se objetará que si realmente Pinçon hubiera descubierto la América antes que Colon, no habria dejado de reivindicar para él este honor, con motivo del proceso que se entabló á la muerte del almirante. Pero Pinçon habia sido despedido con mala nota de Dieppe, y no queria sin duda recordar aquel hecho y exponerse á la afrenta de ser públicamente desmentido por los dieppeses, si reclamaba para sí la gloria de haber visto el primero la tierra nueva.

Era como una herencia de familia en los Pinçones el viajar en la direccion del Brasil. En 1499 Vicente Yañez Pinçon, sobrino de Alonso, emprendia á su costa una expedicion á América, y se dirigia precisamente hácia el punto de la costa que Juan Cousin habia descubierto en 1488 en compañía de su teniente castellano, es decir, hácia el Brasil, entre Pernambuco y la embocadura del Amazonas. Si era casualidad, coincidencia fortuita ó designio premeditado, se ignora. Yañez Pinçon queria sin duda aprovechar por su cuenta las indicaciones de su tio Alonso. Su viaje fué feliz. El 20 de Enero de 1500, ántes que Cabral, al cual se atribuye ordinariamente este descubrimiento, llegó á una tierra que designó con el nombre de Santa María de la Consolacion; despues, remontando la costa á partir del cabo San Agustin, exploró las embocaduras del Amazonas, que era el rio entrevisto por Cousin. El mismo año 1499 salió de Palos, es decir, del puerto en que vivia la familia Pinçon, uno de sus marineros, Diego Lepe, que observó la embocadura del Orinoco y costó el Paria. Habia, pues, en Palos, en la familia y en los amigos de los Pinçones, una tradicion verdadera, cuyo origen debia ser el antiguo teniente de nuestro Cousin. La corona de Castilla reconocia en parte los derechos de esta familia al descubrimiento de América, cuando en 1519 Cárlos V le concedió títulos de nobleza, con un escudo de armas representando tres carabelas vogando en plena mar, y una

mano extendida hácia una isla llena de salvajes.

A estas pruebas biográficas podría añadirse otra, pero de valor secundario. En el interior de la iglesia de San Juan de Dieppe, construida por el famoso armador Juan Ango, hay esculpido al lado del Evangelio algunos personajes divididos en tres grupos. El primero es de indios, el segundo de africanos y el tercero de americanos. No puede desconocerse el tipo brasileño en aquellos salvajes casi desnudos. Si los detalles de las plumas que pone en las mujeres, del tipo y de las fisonomías se hallan ejecutados con una precisión tan minuciosa, es porque los escultores conocían muy bien el país cuyos habitantes representaban con tanta fidelidad. El ilustre M. Vitet ha dado la primera explicación de este bajo-relieve, y ha demostrado sin trabajo que el fastuoso constructor de aquel monumento había querido figurar en la piedra todos los pueblos con los cuales había estado en relaciones; de lo cual deduce que América en general y el Brasil en particular, eran conocidos de los dieppeses mucho tiempo antes que de Colon, y que no solamente es cierto el viaje de Cousin, sino que éste había tenido imitadores. Seguramente si la iglesia de San Juan hubiera sido construida antes de 1492, esta prueba del viaje de Cousin sería indiscutible. Pero la iglesia data de 1530, treinta años después del descubrimiento de Colon, y sabido es que, á principios del siglo XVI, todo el mundo se precipitó con tanto ardor en la vía de las exploraciones marítimas, que en breve fué reconocido todo el continente. En ciertas épocas un año vale un siglo. Un atlas manuscrito en la biblioteca de la facultad de medicina de Montpellier, compuesto algunos años después del viaje de Magallanes, indica ya casi todas las costas del Pacífico. Un *Ptolomeo* de 1519, perteneciente á la biblioteca de Dijon, describe con detalles la costa brasileña hasta la embocadura del Plata. En los primeros años del renacimiento, los sucesos pasaban con rapidez y los conocimientos geográficos se propagaban con maravillosa facilidad. Ango, ó más bien sus capitanes, habían visitado diferentes veces aquella tierra virgen, que se ofrecía entonces á todas las imaginaciones como una mina inagotable de riquezas. Trajeron de sus viajes curiosidades ó recuerdos que los escultores de Dieppe no tuvieron más que copiar en el bajo-relieve indicado. Las esculturas de la iglesia de Santiago constituyen, pues, un monumento contemporáneo, pero no anterior al descubrimiento de América.

La mejor prueba de la probabilidad del viaje de Cousin está en el gran número de expediciones marítimas emprendidas por los marinos de Dieppe en la dirección del Brasil; expediciones fre-

cuentes y regulares que indican un conocimiento anterior del país á que se dirigían. Cousin había enseñado el camino y sus compatriotas le seguían con ardor.

Cerca de un siglo después de Cousin, en 1582, uno de sus compatriotas, Ropelliniere, decía ya de nuestro héroe: «Cousin no ha tenido el espíritu ni la discreción de tomar medidas para la seguridad de sus designios, tan altos como los de los demás. Durante dos siglos nadie habló de Cousin, y ahora es cuando Estancelin y Vitet en sus *Historias de Dieppe*, y Magry en sus *Navegaciones francesas del siglo XVI* han roto tan prolongado silencio. M. Gabriel Gravier, de Ruan, uno de los sabios franceses que honran á su ciudad natal por sus eruditos trabajos, anunciaba últimamente un importante trabajo sobre su compatriota Juan Cousin. No hemos intentado precederle, persuadidos que su estudio tendrá riqueza de detalles biográficos, de que nuestro trabajo carece. Solamente intentamos, no modificar una opinión preconcebida, sino establecer que probablemente corresponde á un francés el honor de haber pisado el primero el suelo americano.

PAUL GAFFAREL.

(*Revue politique et littéraire.*)

## UN VERDADERO POETA. (1)

¡Curioso país! En él combaten ferozmente las ideas, las ambiciones, los fanatismos; truena sin cesar el cañón; relampaguean en los aires las bayonetas y los puñales; estallan en el hogar y en la plaza pública las grandes cóleras; empuñase en el alma y en el cuerpo social terrible lucha; una convulsión inmensa estremece toda la sociedad española; y en medio de este drama sangriento y oscuro, lleno de incertidumbres y de ansiedades; en medio de esta gestación dolorosa y grave, ábrense templos al Arte junto á los templos de la guerra, en los que Krupp sustituye á Jano; al lado de los arsenales en actividad continua y de los cuarteles alborozados, las muchedumbres aplauden á los nuevos autores, al mismo tiempo que victorean á los nuevos caudillos: un drama despierta igual interés que un telegrama del Norte; la muerte de un poeta es acontecimiento público, como un episodio importante de la campaña; la compra de un cuadro adquiere las proporciones de una cuestión nacional, y un libro de versos puede rivalizar en notoriedad con el bandido Santa Cruz.

¡Curioso país!

¡Curioso y feliz! ¿Por qué no? Feliz, no obstante la crisis terrible y dolorosa que atraviesa;

(1) Con el mayor gusto insertamos este artículo del excelente crítico portugués Luciano Cordeiro, uno de los escritores del vecino reino que con más frecuencia se ocupan en el estudio y examen de nuestra literatura.